



SERGIO GONZÁLEZ

## Benjamin BLACK

# «Las mujeres entienden mejor que los hombres la falta de lógica de la vida»

EMMA RODRÍGUEZ

**J**ohn Banville (Wexford, Irlanda, 1945) vuelve a ser Benjamin Black para dar voz a los personajes de su nueva *noir*, *El otro nombre de Laura* (Alfaguara), una historia en la que nada es lo que parece y que pretende abrazar la vida. «No es fácil», explica el escritor; «en las novelas policíacas está el capítulo final para eso; en la vida no existe un equivalente».

**Pregunta.**— ¿Cuál es la relación entre Banville y Black?

**Respuesta.**— Banville y Black no tienen nada que ver, son completamente autónomos. Banville es un artista y Black un artesano; lo que le interesa es el argumento, la narración, los personajes, las motivaciones de los seres humanos, contar una historia, en definitiva.

**P.**— ¿Y eso no es arte?

**R.**— No. En el arte la técnica casi no se nota. El padre de Yeats le aconsejó a su hijo que dominase la técnica lo suficiente para que le saliera sin esfuerzo. Se trata de eso, aunque el artista siempre termina por complicarse la vida con nuevos retos.

**P.**— ¿Y no es un reto lo de Benjamin Black? Narrar historias de género profundas...

**R.**— Black me ayuda a dominar la técnica, simplemente. Lo que pretendo es escribir sin clichés, aunque eso se lo ponga difícil al lector.

**P.**— ¿Qué autores ilustran esa idea de arte como una facilidad?

**R.**— No es fácil, pero, bueno, puedo citar a Evelyn Waugh, casi de los más grandes. Y Philip Roth. No es de mis favoritos, pero tiene una prosa fácil, casi invisible.

**P.**— ¿Y los irlandeses?

**R.**— Los irlandeses convertimos el idioma inglés en irlandés. El inglés oficial es evasivo, poco directo, tiende a distorsionar; nuestro inglés es como el latín del imperio, explícito y

tatuas enormes de la Isla de Pascua. Nos miran desde arriba, nos intimidan. En Irlanda siempre se espera que los escritores sean grandes y de ahí que no haya un buen término medio. Por otra parte, no tenemos una novela realista. Nos hace falta.

**P.**— ¿Le tiente?

**R.**— No. No me interesa hablar sobre la vida en Irlanda, aunque irremediablemente la sociedad irlandesa aparece en mis libros. En *El otro nombre de Laura* hay referencias. Benjamin Black es un escritor realista y la sociedad irlandesa de los 50 es perfecta para la novela negra. En sí misma era negra.

**P.**— Su protagonista, el forense Quirke, vive en una permanente crisis. ¿Si no fuera así...?

**R.**— Bueno, ese es el único cliché que me he permitido. Pero al menos no tiene una ex mujer. Quirke es todo lo contrario de Sherlock Holmes. No sigue las pistas. Es tan estúpido y tan lento como lo somos todos. Tarda años en saber lo que está pasando y por eso es real.

**P.**— La novela plantea el abismo entre mujeres y hombres. Y ganan las mujeres.

**R.**— Los personajes femeninos me parecen más interesantes. En Irlanda los hombres son inexpresivos y son las mujeres las que muestran los sentimientos, las que mejor entienden la falta de lógica de la vida.

*«Quirke, mi personaje, tarda años en saber lo que está pasando. Por eso es real»*

claro, como un cristal translúcido. Así lo veía Orwell. Entre los dos existe una enriquecedora tensión.

**P.**— No cita autores irlandeses...

**R.**— Sí, lo evito. Todos esperan afilando sus cuchillos dispuestos a cazarte [se ríe]. Ahora no tenemos nada como Yeats, Joyce, Beckett o Wilde... Es difícil, la herencia es demasiado pesada. Ellos son como las es-